

La Santísima Deípara en ‘El lamento de la Virgen’, poema popular religioso chipriota. Comparación entre sus versiones y con otros textos

[The Holy Mother of God in ‘The Virgin’s Lament’, Cypriot religious folk song. Comparison between its versions and with other texts]

Ana María Martín Vico

Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

Resumen

Se analiza la figura de la Virgen María a través del poema popular religioso chipriota *El lamento de la Virgen*, con el propósito de conocer la imagen de la santa en distintos textos poéticos escritos en griego. Para ello, las diferentes versiones de la composición son comparadas entre sí y con otros poemas populares (los cuales proceden de Archangelos de Rodas y Kato Panagiá de Çeşme), así como con *El lamento de la Deípara* de Ioannis Plousiadinos y *Los dolores de la Virgen* de Kostas Várnalis. En consecuencia, a pesar de las diferencias existentes, se observa que la Virgen es representada constantemente como la madre santa que se lamenta, padece e incluso desea morir por su hijo divino.

Palabras Clave

Virgen María, poesía popular, dialecto chipriota, comparación, religiosidad

Abstract

It is analysed Saint Mary’s figure in the religious folk song *Saint Mary’s Lament*, with the purpose of understanding the saint’s image in different poetic texts written in Greek. To this end, the different versions of the composition are compared between them and with other folk songs (these come from Archangelos in Rhodes and Kato Panagia in Çeşme), as well as *The Deipara’s Lament* by Ioannis Plousiadinos and *The pains of Saint Mary* by Kostas Varnalis. Consequently, despite the differences, we observe that Virgin Mary is constantly depicted as the holy mother that laments, suffers and even wishes to die for her divine son.

Keywords

Saint Mary, folk song, Cypriot dialect, comparison, religiosity

Introducción

Anónima en su origen, la ‘canción popular’ constituye una forma de expresión artística habitualmente vinculada a la poesía, la música y la danza¹. En la isla de Chipre, donde el dialecto chipriota de la lengua griega se distingue claramente desde el siglo XV², este le aporta sus principales características lingüísticas con elevada asiduidad. Asimismo, como elemento que expresa la cultura y el alma del pueblo que la compone³, dicho género manifiesta su identidad cultural tradicional. En dicho sentido, y haciendo referencia en específico a sus composiciones de carácter religioso, son muestra inequívoca de la fe y la religiosidad cristianas ortodoxas grecochipriotas.

Estas manifestaciones artísticas aluden a diversos personajes femeninos, siendo la Virgen María el más eminente de todos ellos⁴. No en vano, la madre de Jesús se trata de la figura más querida de cuantas son veneradas en el mundo griego cristiano⁵. Por este motivo, se aprecia que un corpus destacable de canciones grecochipriotas alude a ella de manera altamente significativa. En dicho caso, destaca por su popularidad la composición titulada *Ο θρήνος της Παναγίας* (*El lamento de la Virgen*), la cual consta de numerosas versiones, como las siete presentadas en la antología *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια*, es decir, *Canciones populares chipriotas*⁶.

Dada la especial relevancia del mencionado *Lamento de la Virgen*, en el cual se evoca el intenso dolor de la santa ante la pasión y la muerte de su hijo, así como de otras composiciones escritas en griego que también aluden a temas muy semejantes, a continuación se presenta la comparación del *Lamento* entre sus propias versiones —aquellas que se encuentran en el citado poemario— y la de este con otros textos destacables de la literatura griega —el *Θρήνος της Θεοτόκου* (*Lamento de la Deípara*) de Ioannis Plousiadinos⁷ y *Οι πόνοι της Παναγίας*

¹ Ερατοσθένης Καψωμένος, *Δημοτικό τραγούδι. Μια διαφορετική προσέγγιση* (Atenas: Εκδόσεις Πατάκη 1999), pp. 17-21.

² José Antonio Moreno Jurado, *Poemas de amor chipriotas del siglo XVI* (Málaga: Centro de Ediciones de Diputación de Málaga CEDMA 2002), p. 10.

³ Πιερής Ζαρμάς, *Πηγές της Κυπριακής Δημοτικής Μουσικής* (Nicosia: Κέντρο Μελετών Ιεράς Μονής Κύκκου 1993), p. 10.

⁴ Ana María Martín Vico, «Personajes femeninos en la poesía popular religiosa de Chipre», *Estudios Neogriegos. Revista de la Sociedad Hispánica de Estudios Neogriegos* 21 (2022), pp. 41-55, disponible en http://ojs.shen-org.es/index.php/est_neogr/article/view/253/253 [última consulta 26/07/2024].

⁵ Μανόλης Γερ. Βαρβούνης, *Εισαγωγή στη θρησκευτική λαογραφία 1. Λαϊκή θρησκευτικότητα και παραδοσιακή θρησκευτική συμπεριφορά* (Tresalónica: Εκδοτικός οίκος K. & M. Ant. Σταμούλη 2017), p. 159.

⁶ Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 105-165.

⁷ Ioannis Plousiadinos, himnógrafo y compositor cretense del siglo XV, escribió el llamado *Θρήνος της Θεοτόκου* (*Lamento de la Deípara*). La composición se encuentra en el Códice IV 435 de la Biblioteca Real de Bélgica, se considera que es un manuscrito del propio Plousiadinos y que pudo haber sido escrito entre 1450 y 1467. Véase

(*Los dolores de la Virgen*) de Kostas Várnalis⁸—, en relación únicamente con la figura de María de Nazaret. Nótese que, para ello, se han tenido en consideración los elementos que son propios de los poemas seleccionados, pero también los elementos compartidos y/o semejantes de los mismos, sobre el aspecto indicado.

1. Comparación entre las versiones chipriotas del ‘Lamento de la Virgen’

En los versos 1-3 de la primera versión del *Lamento de la Virgen*⁹, la voz de la Virgen María presenta el tema de la composición. Indica que ha recibido una noticia atroz y que el día es triste. En consecuencia, se atribuye a sí misma el participio πολλοπικραμμένην (muy dolida) y considera que vive ορφανεμένη (huérfana). Dicha referencia tanto a tal día y tal noticia como al primer participio indicado también se encuentra en los versos 106-107 de la sexta versión del poema. De igual modo, se considera que vive huérfana, en el verso 102 de la segunda versión, en el verso 11 de la quinta y en el 7 de la séptima¹⁰.

Π. Βασιλείου, «Ο αυτογράφος «Θρήνος της Θεοτόκου» του Ιωάννη Πλουσιαδηνού», disponible en https://media.ems.gr/ekdoseis/ellinika/Ellinika_32_2/ekd_peel_32_2_P.Vasileiou.pdf [última consulta 15/06/2024].

⁸ Kostas Várnalis (1884-1974), poeta, crítico literario y traductor griego nacido en la ciudad actual de Burgas (Bulgaria), escribió el poema titulado *Oi πόνοι της Παναγίας* (*Los dolores de la Virgen*), perteneciente a la parte primera de la obra *Σκλάβοι Πολιορκημένοι* (*Esclavos sitiados*), la cual se publicó por primera vez en 1925 bajo el seudónimo de ‘Kostas Giavís’. Véase Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, «Συμφραστικοί Πίνακες Λέξεων για Μεζόνες Νεοελληνες Ποιητές. Κώστας Βάρναλης», disponible en https://www.greek-language.gr/digitalResources/literature/tools/concordance/index.html?cnd_id=4 [última consulta 23/07/24]; y Κώστας Βάρναλης, *Oi πόνοι της Παναγίας*, Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, disponible en https://www.greek-language.gr/digitalResources/literature/tools/concordance/browse.html?cnd_id=4&text_id=466 [última consulta 25/07/23].

⁹ La primera versión del poema *El lamento de la Virgen*, conocida como *To ανακάλισμα της Παναγίας*, fue hallada en un manuscrito de Papapetros Oikonomos. Según consta en el mismo, el documento fue elaborado entre el 28 de diciembre de 1861 y el 1 de enero de 1862 en el pueblo chipriota de Agros. Véase Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 104-110.

¹⁰ La sexta versión del poema *El lamento de la Virgen*, encontrada en Nicosia, se conoce por el título de *Επιτάφιος θρήνος* (*Lamento epitáfico*). Véase Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 151-158. La segunda versión del poema *El lamento de la Virgen* fue recogida por Kliridis durante el otoño de 1948 en el pueblo chipriota de Planistasa, donde se cantaba tras la ‘Liturgia del Viernes Santo’ y la procesión correspondiente. Véase Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 111-120. La quinta versión del poema *El lamento de la Virgen* procede de Agios Epiktitos. Véase Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 143-150. La séptima versión del poema *El lamento de la Virgen*, la cual procede del pueblo de Pachna, se conoce por el título de *O θρήνος της*

Por otro lado, en los versos 7-9 de la primera versión del *Lamento*, María se dirige a las mujeres que son madres, les pide que la consuelen y que le digan dónde se encuentra su hijo. Sin embargo, la respuesta que recibe es una antítesis del alivio anhelado, pues de forma muy detallada refieren la imagen de Jesús crucificado.

Μανάδες κουφερκιάστε με, πέτε μου πού 'ν ο γιος μου
κι είπαν μου δίκλησε ψηλά και 'δε τον σταυρωμένον,
γυμνόν, με δίχως λύπησην, στο ξύλον καρφωμένον.

Madres, consoladme, decidme dónde está mi hijo,
y me dijeron vuelve tus ojos hacia lo alto y lo verás crucificado,
desnudo, sin pena, en el madero enclavado.

Añádase que esta información aparece de forma casi idéntica en los versos 112-114 de la sexta versión del poema.

La búsqueda del consuelo por parte de la Virgen también se encuentra en los versos 127-130 de la segunda versión del *Lamento de la Virgen*. En este caso, María se dirige a su hijo rogándole piedad.

—«Υιέ μου, την μητέρα σου ιδέ την και ληπήσου,
και γιάτρεψε τον πόνον της, την μάνα σου σπλαχνίσου».

—«Hijo mío, a tu madre mírala y de ella compadécete,
cura su dolor, de tu madre apiádate».

Incluso se pueden distinguir versos en los que María desea ser consolada verbalmente por su hijo, tal como sucede en los versos 211-214 de la tercera versión del *Lamento*¹¹ —antes, en el verso 163, el primer consuelo que busca es visual—.

En el verso 21 de la primera versión del *Lamento*, María alude a su maternidad diciendo «γέννησα τον ἥλιο» («alumbré al sol»). La afirmación, ya que identifica a Jesús con el sol metafóricamente, manifiesta la importancia de la persona a la que dio a luz. Algo más adelante, en el verso 26, y siendo el referente el contenido semántico del verso 22, «/Ἐναν δεντρόν εβλάστησεν ο εύσπλαχνος υιός μου/» («/Un árbol que hizo brotar mi compasivo hijo/»), María indica que «/κι η βρύση που το πότιζα ήμουν εγώ η ξένη/» («/y la fuente que lo regaba era yo, la extraña/»). Sin embargo, en el verso 29 de la quinta

Υπεραγίας Θεοτόκου (*El lamento de la Santísima Deípara*). Véase Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 159-165.

¹¹ La tercera versión del poema *El lamento de la Virgen* es del pueblo de Agros de Limassol. Véase Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 121-132.

versión, se especifica que esa fuente —que produce leche— es su pecho; y en el verso 38 de la séptima versión del poema, la fuente se identifica con la vida entera de María.

De nuevo en el verso 29 de la primera versión del *Lamento*, «/καὶ τὸ δεντρόν τὸ δροσερόν ἐν' ο μονογενῆς μου/» («/el árbol frondoso es mi unigénito/»), se infiere la maternidad de la Virgen. En este caso, sin embargo, el aspecto que se especifica es que la santa solo fue madre de un hijo. Ello también sucede en el verso 27 de la quinta versión y en el 141 de la sexta.

Precisamente en otro texto, en los versos 212-213 de la cuarta versión del poema¹², se alude a Jesús como el hijo único de Dios encarnado por la Virgen.

Υιός καὶ λόγος του Θεού, μόνος του κατεδέχθη
ανθρώπινην ενσάρκωσιν καὶ εκ Παρθένου ετέχθη.

Hijo y Verbo de Dios, él solo fue recibido,
con forma humana se encarnó y por la Virgen fue alumbrado.

Además, en los versos 48-50 de la sexta versión del poema, se recuerda la Anunciación del arcángel Gabriel, quien le comunicó a la Virgen que concebiría por obra del Espíritu Santo (Lc 1: 26-38), lo cual hubo de ser motivo de felicidad para ella debido a que su hijo liberaría a los condenados al infierno. Sin embargo, en los versos 122-123, Marfa le reprocha al arcángel el tono alegre de su Anunciación —este tipo de reproche también se encuentra en los versos 15-20 de la quinta versión del poema—. Ciertamente, la Virgen habría deseado que el arcángel le hubiese anunciado cuánto padecería por su hijo. En efecto, ello se distingue en el verso 17.

Κάλλιον θα ήθελα να πεις: Δέχτου τον θάνατόν σου.

Mejor habría querido que me hubieras dicho: Acepta tu muerte.

Cabe añadir que, en los versos 20-21 de la primera versión del *Lamento*, la voz de María refiere su alegría por haber alumbrado a Jesús y señala la finalidad de que con ello Herodes no perdiese su reino. No obstante, en los versos 18-20 de la quinta versión, la santa alude a esa dicha y, a continuación, a modo de antítesis, señala el miedo que sintió στης Βηθλεέμ το σπήλιον (en la cueva de

¹² La cuarta versión del poema *El lamento de la Virgen* procede de Dali de Nicosia y fue recogida por Kliridis en algún momento entre 1935 y 1938, cuando trabajó allí como maestro. En el último verso del poema, se hace referencia a Jrísanths de Dali como la persona que transcribió el texto y que posiblemente lo modificó a su gusto, siendo este el administrador del pueblo, el fundador del Templo de San Adrónikos de Dali y el tío del poeta Vasilis Michailidis. Véase Νέαρχος Κληρίδης, Κυπριακά δημοτικά τραγούδια (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 133-142.

Belén) y el mismo asunto sobre dicho rey —esta información también se distingue en los versos 28-30 de la séptima versión—.

En el verso 32 de la primera versión del *Lamento*, «/Αχ, τέκνον μου γλυκύτατον καὶ γνώστα τῶν καρδίων/» («/Ay, dulcísimo hijo mío, conocedor de los corazones/»), María, para dirigirse a Jesús, emplea vocativos que demuestran la ternura y el amor que el pensamiento popular grecochipriota considera que ella le profesa a su hijo —ambos vocativos también se disciernen en el verso 171 de la tercera versión, el 153 de la cuarta, el 131 de la quinta y de la sexta y el 41 de la séptima—. Asimismo, este tipo de recurso también se encuentra en otras composiciones: por ejemplo, en el verso 109 de la segunda versión del poema, se distinguen los vocativos κανακάρη μου (mimado mío) y ακριβαναθρεμένον (bien criado); y en el verso 124 de la cuarta versión, se emplea el vocativo παιδί μου αγαπημένον (querido niño mío).

En el sentido anterior, incluso se pueden encontrar referencias a la primera infancia de Jesús. Así, en los versos 148-149, se hace alusión a que María lo amamantaba, se alegraba por él e incluso se enorgullecía.

‘Οταν σε γαλοτότρεφα είχες Θεού την χάριν,
εθώρουν σε κι εχαίρουμουν, κι εκράτουν σε καμάριν.

Cuando te amamantaba, tenías la gracia de Dios,
te miraba y me alegraba, te tenía por orgullo.

De hecho, como se alude antes, en los versos 27-28 de la quinta versión, se distingue la mencionada referencia a Jesús como árbol frondoso, al mismo tiempo que María afirma que «κι η βρύση που τον πότιζα γάλα ’που το βυζίν μου» («y mi pecho era la fuente que le daba de beber leche»).

Otra manera mediante la cual se expresa el amor de María hacia su hijo —junto a su pena— es indicando que se lo quitaron de sus propios brazos. Un ejemplo de ello se encuentra en los versos 40-41 de la quinta versión del poema —también se encuentra en el verso 49 de la primera versión y en el 59 de la séptima—, donde ella exclama lamentándose.

Αχ! Τον αγαπημένον μου, που είχα φως στα μάτια,
ήρθαν καὶ τον επήρανσιν που τα δικά μ' αγκάλια.

¡Ay! A mi querido, que yo tenía luz en los ojos,
llegaron y lo cogieron de entre mis propios brazos.

En los versos 34-37 de la primera versión del *Lamento*, la voz de la Virgen declara cuál es su estado psicológico tras la negación de Pedro y la huida de los apóstoles ante la inminente pasión de Cristo —este tema también se encuentra en los versos 175-176 de la tercera versión, los versos 155-157 de la cuarta, los

versos 133-134 de la quinta y los versos 43-46 de la séptima—. Ciertamente, siente soledad, una profunda tristeza e incertidumbre, lo cual se manifiesta a través de sus sollozos.

Ο Πέτρος σε αρνήθηκεν, ομοίως καὶ οἱ ἄλλοι
απόστολοι εφύγασιν με φόβον καὶ με ζάλην,
καὶ μοναχήν μ' αφήκασι με θλίψιν μ' απορίαν,
με στεναγμούς καὶ δάκρυα την ταπεινήν Μαρία.

Pedro te negó, al igual que los otros
apóstoles se marcharon mareados y asustados,
sola me dejaron, triste y perpleja,
gimiendo y llorando, a la humilde María.

Los versos 38-39 de la primera versión del *Lamento*, indican que, en el momento en el que la Virgen contempla a su hijo crucificado, desea su propia muerte.

Τώρα σε βλέπω νιούλλη μου εις τον σταυρόν απάνω,
παρά να ζω νιούλλη μου, καλλιόν νήεν ποθάνω.

Ahora te veo, hijito mío, arriba en la cruz;
en vez de vivir, hijito mío, mejor sería que muriera.

Cabe añadir que los versos 47-48 de la séptima versión son muy semejantes a estos últimos.

En los versos 40-42 de la primera versión del *Lamento*, la Virgen se dirige a la cruz en la que se encuentra su hijo para pedirle a la misma que se acache y ella pueda besarlo.

Ω, πανσεβάσμιε σταρέ, ξύλον ευλογημένον
όπου βαστάς καὶ τον Χριστόν πάνω σου καρφομένον,
σκύψε σ' εμέν' την δύστυχη να σε καταφιλήσω.

Oh, muy respetada cruz, madero bendito,
que sostienes a Cristo sobre ti enclavado,
inclínate hacia mí, la desdichada, para que mucho te bese.

No obstante, en los versos 136-137 de la quinta versión del *Lamento* —estos se parecen a los versos 52-53 de la séptima versión—, María le dirige la palabra a su hijo para besarlo y despedirse de él.

Σκύψε παιδί μου, να σε 'δω, να σε γλυκοφιλήσω,
τον Πλάστην μου και Κύριον να τον 'ποχαιρετίσω».

Inclínate, mi niño, para que te vea, para que te bese dulcemente,
para que de mi Creador y Señor me despida».

Curiosamente, en la tercera versión del *Lamento*, se puede distinguir el último tema indicado junto a otros que aquí se señalan. Luego en los versos 163-168, la santa le ruega piedad a su hijo, le pide que vea την πληγωμένην της καρδιάν (su corazón herido), se desmaya y se echa al suelo llorosa, inmóvil y muda; y en los versos 209-210, le pide que él se agache para besarlo y despedirse de su Dios y Creador.

En los versos 85-88 de la primera versión del *Lamento*, la voz poética refiere cómo, tras la confirmación de que Jesús descenderá a los infiernos —a través de sus propias palabras en los versos 81-84 de dicha versión—, lo cual significa que morirá, la Virgen manifiesta su dolor golpeándose dramáticamente el pecho.

Η Δέσποινα εστέκετον κοντά στον Ιωάννην
και ἔδερνεν το στήθος της με πόνον και με ζάλην,
πέρκιμον και την λυπηθεί το σπλαχνικόν της τέκνον
να μην 'ποθάνει και το δει ομπρός της 'ποθαμμένον.

La Doncella se encontraba cerca de Juan
y se golpeaba el pecho dolida y mareada,
ojalá se compadezca de ella su compasivo hijo
para que no se muera y no lo vea muerto frente a ella.

No obstante, este dramatismo también se distingue en los versos 101-104 de la segunda versión del mismo poema. En este caso, los síntomas de la amargura que siente la Virgen se detallan más específicamente, llegando al punto en el que la santa incluso pierde los sentidos.

Τότε η Παναγία μας εστέκετον κλαμένη,
θλιμένη και περίλυπος, μόνη κι ορφανεμένη.
Τράβαν μαλλιά της κεφαλής, το στήθος της εκτύπαν,
ούτε τον κόσμον ἔβλεπεν, ούτε φωνές αγροίκαν.

Entonces la Virgen se quedó llorosa,
triste y afligida, sola y huérfana.
Llorando se tira de los cabellos de la cabeza, el pecho se golpea,
ni al mundo veía, ni voces escuchaba.

Sin embargo, en los versos 129-130 de dicha segunda versión, la Virgen se desvanece y cae al suelo. Asimismo, más abajo, en los versos 144-145, el plañido de la santa se vuelve a indicar, sugiriendo una intensidad mayor.

Δυο βρύσες εκατήντησαν τα δυο της αμμάδκια,
το στήθος και τες βούκκες της τα έκαμεν κομμάδκια.

Dos fuentes mermaron sus dos mejillas,
el pecho y las mejillas le hicieron añicos.

Otros versos en los que la Virgen también se desmaya, plañe y pierde los sentidos son los versos 130-135 de la tercera versión —en el verso 133, se indica que se encuentra «/θλιμμένη και περίλυπη και κακοκαρδιασμένη/» («/triste, afligida y angustiada/»)—, los versos 112-115 de la cuarta versión y los versos 123-126 de la quinta versión.

Los versos 96-99 de la primera versión del *Lamento* constituyen una manifestación intensamente dramática de los padecimientos de la Virgen María ante la muerte de su hijo, pues se acumulan simetrías en las que la santa se pregunta retóricamente dónde puede encontrar ciertos elementos con los que podría acometer su propia autolisis.

Τότε η Παναγία μου εστέκετον με ζάλην
και μ' ἔνα κλάμα φοβερόν βάλλει φωνήν μεγάλην.
—«Και πού μαχαίριν να σφαγώ και πού κρεμμός να δώσω
και πού ποτάμιν ναν' θολόν στην δίπλην του να δώσω;»

Entonces la Virgen María se encontraba mareada
y entre tremendos llantos fuerte gritó.
—«¿Dónde el cuchillo con el que matarme, dónde el precipicio al que
[ofrecerme],
dónde el río que sea turbio para a él ofrecerme?».

De un modo semejante al anterior, en los versos 111-112 de la segunda versión del poema, la Virgen se plantea preguntas parecidas, haciendo referencia al cuchillo, al precipicio y al río que, en este caso, es especificado mediante el adjetivo *βουρκωτόν* (turbio). Sin embargo, los dos versos siguientes, aludiendo a un dolor tremebundo, narran metafóricamente que es un cuchillo el que se hiede en el corazón de la santa y devasta sus entrañas.

Είναι μαχαίριν κοφτερόν που μπήκε στην καρδιάν μου,
εμπήκεν και κατάκοψεν μέσα τα σωθικά μου.

Es un cuchillo afilado el que se hendidó en mi corazón,
se hendidó y mucho cortó dentro de mis entrañas.

Además, este mismo tema también se puede encontrar en los versos 143-144 de la tercera versión —más adelante, en los versos 313-314, la propia Virgen pide un cuchillo para quitarse la vida—, en los versos 126-129 de la cuarta versión —donde se refieren el cuchillo y el precipicio—, en los versos 156-159 de la quinta versión —donde se detallan las amarguras de la Virgen—, en los versos 156-159 de la sexta versión —donde la intención de María al pensar en su muerte es la de olvidar a Jesús en su pasión— y en los versos 105-107 de la séptima versión.

Por su analogía metafórica con dicho cuchillo, añádase —a modo de contenido parentético— que también se recuerda la profecía del anciano Simeón (Lc 2, 25-35), donde el santo vaticina que una espada atravesaría el corazón de María. Así, en el verso 155 de la segunda versión del poema, el arma es mencionada como una ρουμφαία πύρινη (ronfea de fuego), propia de los ángeles más destacables. Asimismo, la espada se menciona entre los versos 189-192.

Un síntoma más que expresa el dolor de María es el temblor que invade y derrumba su cuerpo. Así, en el verso 76 de la primera versión, le tiemblan los huesos y se le rompe el corazón, mientras en el 145 de la tercera versión, se indica «/Τρέμουν ολα τα μέλη μου, το σώμα μου σπαράσσει/» («/Tiemblan todos mis miembros, mi cuerpo se abate/»).

Otro modo con el que María se enfrenta a la crueldad de la pasión de su hijo es interrogándose sobre aquello que contempla y negando la posibilidad de haberlo llegado a esperar en el pasado. Así, por ejemplo, en los versos 137-139 de la tercera versión —el mismo tema se indica con brevedad en el verso 76 de la segunda versión y en los versos 118-119 de la cuarta versión, donde el suceso se califica de θέαμα τόσο θλιβερόν (tan triste espectáculo)—, se indica lo siguiente.

Τι είναι τούτο που θωρώ, που δεν τό 'δα ποτέ μου.
Δεν το 'λπιζα, δεν τό 'λεγα, τούτα να μου τα πούσιν
ούτ' έτσι πράμα φοβερόν τ' αμμάδκια μου να δούσιν.

Qué es esto que veo, que nunca antes lo había visto.
No me lo habría esperado, no lo habría dicho, si me hubieran contado
que tal terrible cosa mis ojos verían.

Los versos 105-107 de la primera versión del *Lamento* hacen referencia al apoyo —tanto físico como psicológico— que la Virgen recibe por parte de las miróforas y el arcángel Miguel en la pasión de Jesucristo.

Κι οι Μυροφόρες του Χριστού εστέκουνταν κοντά της,
η μια βαστά τα χέρια της κι άλλη την καρδιάν της,
κι ο Μιχαήλ Αρχάγγελος που την δεξιάν μεριάν της.

Las miróforas de Cristo se encontraban cerca de ella,
una sujetan sus manos, otra su corazón
y el arcángel Miguel está a su derecha.

Añádase aquí que, en los versos 122-124 de la séptima versión del poema, tanto el arcángel Miguel como el arcángel Gabriel se encuentran junto a la Virgen cuando se desmaya, solloza y desea morir. Ciertamente, en los versos 126-130, el arcángel Miguel le explica a María por qué no debe suicidarse.

Ο Μιχαήλ Αρχάγγελος στη Δέσποινά μας λέει:
«Κυρία μου, εάν σφαγείς, σφάζετ’ ο κόσμος όλος
κι η γη πάει κι χάνεται, και του ουρανού ο θόλος.
Κι εσύ Κυρά μας αν πνιγείς, πνίγονται οι μάνες όλες
που κατοικούν πάνω στη γη σε όλες τις χώρες».

El arcángel Miguel a la Doncella le dijo:
«Señora mía, si te matas, se mata el mundo entero,
la tierra va y se pierde, y la bóveda celeste.
Tú, señora nuestra, si te ahogas, se ahogan todas las madres
que habitan sobre la tierra en todos los países».

Sin embargo, en los versos 311-312 de la tercera versión del *Lamento*, justamente después de haber sepultado a Jesús y de que la Virgen se desmayase, las miróforas la asisten ofreciéndole agua. Este mismo gesto de dichas santas mujeres se encuentra en los versos 145-148 de la cuarta versión del poema y en los versos 160-163 de la sexta —en estos últimos una mirófora le seca las lágrimas con un pañuelo—. Al respecto del agua, en los versos 86-88 de la séptima versión, es la Virgen María quien se apresura a ofrecerle agua a su hijo cuando este la pide estando en la cruz.

A pesar de que el siguiente segmento no presenta muchos detalles, la Virgen María también es asistida por las miróforas en los versos 160-163 de la quinta versión.

Además, también en los versos 93-95 de la quinta versión, se explicita que, a pesar de que la Virgen se desmaya en siete ocasiones, no encuentra a ningún apóstol que la consuele.

Εφτά φορές λογώνεται, πάει να ξεψυχήσει
κι από τους αποστόλους του δεν βρίσκει να ρωτήσει,
κανένα, να βρεθεί εκεί να την παρηγορήσει.

Siete veces se desmaya, va a expiration,
y de entre los apóstoles no encuentra al que preguntarle,
a ninguno encuentra allí para que la consuele.

En los versos 136-140 de la segunda versión del *Lamento*, la Virgen María manifiesta su inquietud ante su futuro sin Jesús, acumulándose de este modo hasta cinco preguntas —asimismo, esta inquietud también se discierne en los versos 177-178 de la tercera versión del poema y en los versos 157-158 de la cuarta—. Sirvan de ejemplo los versos 137-138 de la segunda versión, los cuales consiguen evocar al apóstol san Juan, quien fue designado por Jesús para acompañar a su madre (Jn 19, 26-27).

Tίνος το σπίτιν η πτωχή την κεφαλήν να κλίνω;
Ποιόν να ἔχω σύντροφον, να κάθομαι να κλαίω;

¿En casa de quién la pobre cabeza voy a reposar?
¿A quién voy a tener por compañero, cuando me siente a llorar?

Con respecto al discípulo amado, tanto en los versos 216-222 de la segunda versión como en los versos 221-224 de la tercera, se indica que el apóstol la acogió, la llevó a su casa y, a pesar de ello, la santa no encontró consuelo. Por el contrario, en los versos 93-94 de la cuarta versión, Jesucristo —después de haber pedido agua en la cruz y sin que su madre se haya lamentado todavía— le dice a esta que calle y no llore, pues la ayudarán y tendrá cuanto quiera. Ciertamente, en los versos 96-98, Jesús confía a su madre al apóstol san Juan.

En los versos 188-191 de la segunda versión del *Lamento*, la Virgen se encuentra junto a Nicodemo y José de Arimatea, cuando le piden permiso a Pilatos para recuperar el cadáver de Jesús. Como indica el verso 191, la santa derrama lágrimas arrodillada ante el prefecto romano, pues se afirma que «/κι η Παναγία γονατιστή ἐκλαίεν εμπροστά του/» («/y la Virgen lloraba arrodillada frente a él/»). Asimismo, esto también sucede en los versos 235-238 de la tercera versión del *Lamento*. Por su parte, de un modo bastante similar al de la primera versión en sus versos 110-125, en el verso 168 de la quinta, la propia Virgen pide que la lleven ante José de Arimatea; en los versos 173-176, le solicita que él interceda ante Pilatos; y en los versos 196-200, es ella quien habla con el prefecto —este último hecho también se observa en los versos 157-160 de la séptima versión del poema—.

Destáquese que, en la cuarta versión del *Lamento*, desde el verso 163 hasta el 180, el tema anterior se desarrolla muy en detalle. Así se hace referencia a que la Virgen María le rogó a José de Arimatea que le pidiese a Pilatos el cuerpo de Jesús; que José no se demoró en cumplir con el ruego; que las miróforas fueron rápidamente en busca de Nicodemo; y que este también habló con el prefecto.

Según los versos 225-228 de la segunda versión, habiendo descendido el cuerpo de Jesús de la cruz, la Virgen besaba su rostro, suspiraba y lloraba tanto que «/ετρέχασιν τ' αμμάδκια της σαν τρέχουν οι φουντάνες/» («/sus ojos corrían como corren las fuentes/»). Igualmente, esta imagen y metáfora también se encuentra en los versos 281-282 de la tercera versión del *Lamento*.

En cuanto al santo entierro de Jesús, en los versos 289-292 de la tercera versión del *Lamento*, se refiere que José de Arimatea y los ángeles le salmodiaron al

cadáver de Jesús, mientras la Virgen les seguía afligida. Pero en los versos 213-214 de la quinta versión, tanto las miróforas como María perfuman el cuerpo de Jesús, de modo que la santa participa de forma activa en la tanatopraxia del cadáver.

Característico de los versos 177-178 de la quinta versión es el hecho de que se refieren varias advocaciones de la Virgen: Δέσποινα των αγγέλων (Doncella de los ángeles) y Βασίλισσα του ουρανού (Reina del cielo).

Finalmente, se debe aludir que, en los versos 343-344 de la tercera versión del poema, la voz poética de la composición le ruega a la Virgen por su propio amparo. A partir de ello se deduce una vez más el papel de la Virgen como santa protectora de sus fieles devotos.

Παρακαλώ σε Δέσποινα, σκέπε και φύλαττέ με,
εξ αφράτων κι ορατών εχθρών και σκέπαζέ με.

Te ruego, Doncella, que me protejas y me guardes,
de los enemigos visibles e invisibles que me protejas.

2. Comparación con distintas versiones griegas del ‘Mirolooi de la Virgen’

En la obra titulada *Le mirologue de la Vierge. Chansons et poèmes grecs sur la Passion du Christ. I. La chanson Populaire du Vendredi Saint (El mirolooi de la Virgen. Canciones y poemas griegos sobre la pasión de Cristo. I. La canción Popular del Viernes Santo)*¹³, el autor (Bertrand Bouvier) presenta los resultados de su tesis doctoral sobre los denominados *Mirolooyia de la Virgen*. Estos textos —llegó a encontrar más de 150 a lo largo de 25 años— son análogos a las distintas versiones del *Lamento de la Virgen* de la antología de Kliridis. Debido al elevado número de composiciones encontradas, y considerando el interés de su contenido, en este artículo se han seleccionado dos.

A diferencia de lo que sucede en los poemas chipriotas, en *El mirolooi de la Virgen* que procede del pueblo de Archangelos de Rodas, publicado originalmente en 1935 en el libro *Chansons du Dodécanése (Canciones del Dodecaneso)* de Samuel Baud-Bovy¹⁴, y concretamente en los versos 7-8, se presenta a una Virgen María que reza por su hijo antes de que dé comienzo su pasión, cuando él quería orar en el huerto y celebrar ‘la cena mística’.

Κι ἡ Παναγία Δέσποινα κάθοντα μοναχή της,
τὰς προσευκάς της ἔκαμνε γιὰ τὸ μονογενῆ της.

¹³ Bertrand Bouvier, *Le mirologue de la Vierge. Chansons et poèmes grecs sur la Passion du Christ. I. La chanson Populaire du Vendredi Saint* (Ginebra: Institut Suisse de Rome 1976).

¹⁴ Bouvier, *Mirologue de la Vierge*, pp. 84-116.

Y la Santísima Doncella, estando sola,
sus oraciones hizo por su unigénito.

En los versos 14-19 del *miroloyi* de Archangelos, la crucifixión de Jesús, que es descrita al detalle, es la causa del desvanecimiento de la Virgen y el motivo por el que necesita agua en exceso —en la tercera, la cuarta y la sexta versión chipriota del *Lamento de la Virgen*, también se alude dicho uso del agua—. En este *miroloyi* de Archangelos, incluso se emplea perfume para que la Virgen vuelva en sí¹⁵.

—«Βάρτε τὰ δυὸ στὰ χέρια του, τὰ δυὸ στὰ δυό του πόδια,
τὸ πέφτο τὸ φαρμακερό, βάρτε το στὴν καρδιάν του,
να τρέξῃ αίμα και νερό από τα σωττικά του».
Κι ἡ μάνα του σὰν τ' ἄκουσε ἔπεισε καὶ λιγώθη.
Σταμνὶ νερὸ τῆς ρίζανε, τρία κανιὰ τὸμ μόσκο
καὶ πέντε μὲ ροδόσταμο για νά 'ρτ' ὁ λογισμός της.

—«Ponedle los dos en las manos, los dos en los dos pies,
el quinto el envenenado, ponédselo en el corazón,
que corran sangre y agua de sus entrañas».
Y su madre, al oírlo, se cayó y se desmayó.
Un cántaro de agua a ella le echaron, tres jarras de perfume
y cinco de agua de rosas para que le viniese el pensamiento.

En los versos 20-22, se alude el deseo que tiene la Virgen de fallecer. Como en las versiones de los poemas chipriotas que se han mencionado arriba, se hace referencia al cuchillo que María necesitaría para suicidarse. Sin embargo, en este caso también se alude al fuego, elemento que no se distingue para tal causa en los otros poemas.

Καὶ σὰν τῆς ἥρτ' ὁ λογισμὸς καὶ σὰν τῆς ἥρτ' ὁ νοῦς της,
ζητεῖ μαχαίρι νὰ σφαῇ, φωτιά νὰ πὰ νὰ ππέσῃ,
ζητεῖ κρημνὸ νὰ κρημνιστῇ γιὰ τὸ μονογενῆ της.

Y al venirle a ella el pensamiento y al venirle a ella la mente,
pide un cuchillo para matarse, fuego para en él arrojarse,
pide un precipicio para precipitarse por su unigénito.

A diferencia de lo que sucede en la tercera versión del poema chipriota, donde la Virgen busca el consuelo verbal del Señor en tono de súplica, en los

¹⁵ En los versos 152-153 de la sexta versión chipriota de *El lamento de la Virgen*, se indica que la santa fue aliviada con tres navetas de mirra y perfume de rosas después de desmayarse hallándose ya en la casa del apóstol san Juan. Véase Nέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), p. 156.

versos 35-36, María se dirige a su hijo crucificado y le reclama melifluamente que no le dirige la palabra.

Κι η Παναγιά πλησίασε, γλυκά τον ερωτούσε:
«Δε μου μιλάς, παιδάκι μου, δε μου μιλάς, παιδί μου;»

Y la Virgen se acercó, con dulzura le preguntó:
«¿No me hablas, niñito mío, no me hablas, mi niño?».

De manera semejante a como sucede en *El miroloyi de la Virgen* de Archangeliros, en aquel otro que procede del pueblo de Kato Panagiá, actual ciudad turca de Çeşme, situada en la provincia de Esmirna¹⁶, y aunque no se distingue en los poemas chipriotas mencionados, la Virgen María ora por su hijo en los versos 92-94 después de que él se haya despedido de ella.

Κάτω στὰ Γεροσόλυμα καὶ στοῦ Χριστοῦ τὸν τάφο,
ἐκεῖ κάθετ’ ἡ Δέσποινα, μόνη καὶ μοναχή της,
τὴν προσευχή της ἥκανε γιὰ τὸ μονογενῆ της.

Abajo en Jerusalén, en el sepulcro de Cristo,
allí se sienta la Doncella, sola y solitaria,
su oración hacía por su unigénito.

Continuando con dicho poema de Çeşme, en los versos 113-115 del mismo, la Virgen se desvanece y le ofrecen agua y perfumes para que se recupere, lo cual se ha observado antes en el poema de Archangelos.

Σὰν τό ’κουσεν ἡ Δέσποινα, ηύρεθη λιγωμένη,
σταμνιὰ νερὸ τὴν περεχοῦν, τρία κανιὰ τὸ μόσκο,
τέσσερα τὸ ροδόσταμο, ὅσπου νὰ συνεφέρῃ.

Al oírlo la Virgen, se vio desmayada,
un cántaro de agua le dan, tres jarras de perfume,
cuatro de agua de rosas, hasta que se mejora.

En los versos 116-118, se hace referencia a los cuchillos que se clavan en el corazón de María. Sin embargo, al contrario de lo que se ha observado antes con respecto a las composiciones de Chipre y la de Rodas, también se mencionan las espadas y el elevado número de heridas que ella tiene en su interior.

Καὶ πάνω ποὺ συνέφερε, τοῦτο τὸ λόγο λέει:
«Καὶ ’δὲ μαχαίρια καὶ σπαθὶα πού ’χω μὲς στὴν καρδιά μου
κι ἡκάμαν ἐκατὸ πληγὲς μέσα στὰ σωτικά μου!»

¹⁶ Bouvier, *Le mirologue de la Vierge*, pp. 84-97.

Y justo cuando se recupera, estas palabras dice:
«¡Y mira los cuchillos y las espadas que tengo en el corazón
que me hicieron cien heridas en las entrañas!».

En los versos 173-177, tal como sucede en los versos que se han mencionado anteriormente en relación con este tema, se refiere el desmayo de la Virgen y su recuperación. Asimismo, no falta el verso en el que la santa se pregunta dónde se encuentran los elementos con los que podría acometer su autolisis. No obstante, el poema de Çeşme añade un nuevo matiz, el que ni siquiera existe una muerte injusta para ella que le quite la vida.

‘Η Δέσποινα σὰν εἴδενε ηύρεθη λιγωμένη
σταμνιὰ νερὸ τὴν περεχοῦν, ὡστε νὰ συνεφέρῃ,
καὶ πάνω ποὺ συνέφερε τοῦτο τὸ λόγο λέγει:
«Δὲν ἔχει μαχαίρι νὰ σφαῶ, γκρεμνὸ γιὰ νὰ γκρεμνίσω,
δὲν ἔχ’ ἀδικοθάνατο ν’ ἀδικοθανατίσω;»

La Virgen al mirarlo se vio desmayada,
un cántaro de agua le echan, para que se mejore,
y justo cuando se mejora, estas palabras dice:
«¿No hay cuchillo para que me mate, ni precipicio al que precipitarme,
no hay muerte injusta que yo me mate injustamente?».

En los versos 179-180 de dicho poema, se distinguen palabras muy semejantes a las que aparecen en los versos 101-104 de la primera versión chipriota del *Lamento de la Virgen*, en lo versos 162-163 de la quinta y en los versos 127-128 de la séptima. No obstante, el elemento diferenciador es que es Jesús quien las refiere.

Μάνα μου, σὰ σφαῆς ἐσύ, σφάζετ’ οὐλος ὁ κόσμος,
σφάζουνται μάνες γιὰ παιδιὰ καὶ τὰ παιδιὰ γιὰ μάνες.

Madre mía, si tú te matas, se mata el mundo entero,
se matan las madres por sus hijos y los hijos por las madres.

3. Comparación con ‘El lamento de la Deípara’ de Ioannis Plousiadinos

Como se ha mencionado con respecto al *Lamento de la Virgen* de Chipre, en los versos 5-6 del poema de Plousiadinos, María se dirige a su hijo con vocativos afectivos. Igualmente, como se ha indicado antes con respecto a la tercera versión del *Lamento*, la santa le pide que le hable. Además, ella misma se califica como una madre humilde, calificativo que aparece en los versos 37, 126, 161 y 46 de la primera, la segunda, la tercera y la séptima versión del *Lamento chipriota*, respectivamente.

ὦ τέκνον μου γλυκύτατον, ὦ φῶς τῶν ὀφθαλμῶν μου,
ὅμιλησόν μοι, τέκνον μου, τῆς ταπεινῆς σου μάνας!

oh, dulcísimo hijo mío, oh, luz de mis ojos,
háblame, hijo mío, a tu humilde madre!

En el verso 90, la Virgen se lamenta del prendimiento de su hijo, al que identifica metafórica y muy amorosamente con «las hojas de su propio corazón», lo cual no sucede en ninguno de los poemas populares chipriotas referidos.

κ' ἐπῆραν μου τὸ τέκνον μου, τὰ φύλλα τῆς καρδιᾶς μου!
y me cogieron a mi hijo, las hojas de mi corazón!

En los versos 95-100, la Virgen se dirige a la naturaleza para que este tema la ausencia de Jesús y pide que se llore por su persona, debido a la pérdida del mismo, lo cual muestra su necesidad de ser compadecida y aliviada.

Βουνὰ καὶ ὅρη καὶ λαγκοὶ τώρα συχαλασθῆτε,
τρομάξετε τὰ σύμπαντα, ὅλα σκοτεινιασθῆτε,
κ' ἔμέναν κλαύσετε πικρά, τὴν λυπημένην μάνα,
καὶ δάκρυα σταλάξατε πικρά καὶ ματωμένα,
διατί τώρα χωρίσθηκα ἔνα νιὸν καὶ μόνον,
τὸν Ἰησοῦν τὸν ἄκακον, τὸ ποθεινόν μου τέκνον!

¡Montes y montañas y lagos, hundiros ahora,
temed al mundo, todo se oscureció,
y a mí lloradme con amargura, a la madre triste,
lágrimas, derramaos con amargura y sangre,
pues ahora me he separado de mi único hijo,
el buen Jesús, mi deseado hijo!

Este último tema se asemeja al hecho de que la Virgen también se comunica con la naturaleza en otros textos. Ciertamente, ello sucede en el verso 44 de la primera versión del *Lamento*, donde les exhorta a las montañas que suspiren y a los árboles que se marchiten; en el verso 33 de la quinta, donde también exhorta a las montañas y, en este caso también, a que las piedras se rasguen; y en el verso 54 de la séptima, que es idéntico al 44 de la primera versión.

En los versos 103-105, la Virgen se plantea preguntas sobre su futuro sin Jesús. Como se aprecia a continuación, Plousiadinos centra el tema en el lugar al que podrá regresar y en el cómo podrá vivir «huérfana». Como se ha indicado antes, este tipo de preguntas también se aprecian en los poemas chipriotas.

ἢ πῶς <ἐγὼ> χωρὶς ἐσὲν στὸ σπίτιν νὰ γυρίσω,
πῶς νὰ γυρίσω ἢ ταπεινὴ ξένη καὶ πονεμένη,

ἢ πῶς νὰ ζήσω, τέκνον μου, ἡ παραπονεμένη;
o cómo voy a volver *<yo>* sin ti a casa,
cómo voy a volver, la humilde, extranjera y dolida,
o cómo voy a vivir, hijo mío, la que se lamenta?

Además, en los versos 106-107, la madre de Cristo propone descender al Hades para estar con su hijo estando viva, lo cual no sucede en los poemas populares chipriotas indicados.

Λέγω νὰ μπῶ στὸ μνῆμα σου, νὰ ’μαι μ’ ἐσὲν ὁμάδι,
καὶ νὰ κατέβω σύψυχη, συζώντανη στὸν Ἄδην

Digo de entrar en tu tumba, de estar en tu compañía,
y de bajar con toda el alma, vivísima, al Hades

3. Comparación con ‘Los dolores de la Virgen’, poema de Kostas Várnalis

En el verso 2 del poema de Várnalis, se refieren los padecimientos físicos y psíquicos de la Virgen, siendo los segundos superiores en número a los primeros.

Πόνοι μού σφάζουν το κορμί, μα την ψυχή μου πιο πολλοί

Dolores me matan el cuerpo, pero el alma mía muchos más

Esta especificación no se distingue en los poemas populares chipriotas, donde, sin embargo, sí se aluden sufrimientos de ambas naturalezas. Recuérdense los versos 145-146 de la tercera versión del *Lamento de la Virgen*.

Τρέμουν όλα τα μέλη μου, το σώμα μου σπαράσσει,
την πονεμένην μου καρδιάν τη νιώθω που αιμάσσει.

Tiemblan todos mis miembros, mi cuerpo se abate,
siento que mi corazón dolorido se desangra.

En los versos 6-8 del texto de Várnalis, la Virgen se dirige a la tierra, elemento que tradicionalmente evoca un posible lugar de reposo tras la muerte. Le pide que se deshaga de su amargura ofreciéndosela a las hojas del pino que obtiene el agua de ella —evidentemente, a través de sus raíces—. La razón de dicha petición es que la santa se sume simbólicamente en la tierra, como si hubiese fallecido, cuando siente el tormento «mortífero» de la pérdida de su hijo en el interior de su cuerpo. Luego, deshaciéndose la tierra de la amargura de la parca, María podría aliviar su profundo dolor en ella.

Ω χώμα, που τραγουδιστά σε πίνει ο πεύκος ο βαθύς,
όσο που μπάρσαμο πικρό στα φύλλα του να σουρωθείς,
μέσα σου χώνομαι κι εγώ, τα σπλάχνα γλύκανέ μου.

Oh, tierra, que melódicamente de ti bebe el esbelto pino,
de todo el bálsamo amargo despréndete en sus hojas,
que en tu interior también hundo yo mis entrañas, cariño mío.

Este contenido semántico tan complejo no se distingue en los poemas populares religiosos de Chipre referidos, pero procede mencionar que en ellos existen alusiones a la tierra que rememoran el versículo 51 del capítulo 27 del Evangelio según san Mateo. Ejemplo de ello son los versos 14-15, 91-94, 120-127, 105-106, 119-120 y 21-22 de las versiones primera, segunda, tercera, cuarta, sexta y séptima, respectivamente. A continuación, se refieren los versos 93-94 de la tercera versión.

Η γη όλη εσείσθηκεν, τα μνήματ' ανοιχθήκαν
οι πέτρες εραγίσθησαν, κομμάτια εγινήκαν.

Toda la tierra tembló, los sepulcros se abrieron,
las piedras se resquebrajaron, añicos se hicieron.

Continuando con el texto del poeta, en los versos 13-15, se aprecia el tipo de cuidados llenos de afecto que Jesús habría recibido en su infancia, en concreto, el hecho de aportarle un brezo de madera fragrante iluminado en primavera.

μ' ἀχερα, λάσπη και μαλλί ζεστή φωλιά κρεμάει,
την κούνια σου, παιδάκι μου, με ξύλα φκιάνω ευωδερά
και βάνω προσκεφάλι σου τον ήλιο του Ανθομάη.

con paja, barro y lana cálida un nido cuelga,
tu cuna, niñito mío, con madera la perfumo
y pongo en tu cabecero el sol del mes de marzo en flor.

En las versiones chipriotas del *Lamento de la Virgen*, no se menciona ninguna información semejante a esta última. De hecho, solo en los versos 3-6 del poema chipriota *To óneirou tēs Pānāías* (*El sueño de la Virgen*)¹⁷, se menciona el pesebre de Jesús, lugar humilde en el que —al amparo de un buey— se habría encontrado siendo un neonato.

¹⁷ Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), pp. 44-45.

Σε σπήλιον εκατοίκησεν
μονογενήν εγέννησεν,
σε μιαν πάγνην τον έβαλεν
τζ' ένας βους τον έγλειψεν.

En una cueva habitó,
un único hijo alumbró,
en un pesebre lo puso
y un buey lo lamió.

En los versos 19-20 de la composición del poeta griego, la Virgen califica a su hijo Jesús como «el primero», lo cual implicaría que no sería unigénito, según la consideración piadosa de que María es madre de todos los hombres —por ser estos considerados hermanos de Jesús—.

ελάτε κι ἄλλῃ μια φορά, πείτε μου να μην το ξεχνώ,
πως το παιδί, που καρτερώ, το πρώτο, θα 'ν' αγόρι.

venid una vez más, decidme que no lo olvide,
que el niño, al que espero, al primero, será varón.

Como se ha indicado arriba, los poemas chipriotas aluden a Jesús como el único hijo de María, al mismo tiempo que hacen referencia al discípulo amado, quien —a consecuencia de la pasión y muerte de Jesús— se convierte en «el nuevo hijo de la santa».

En el verso 26, antes de lamentarse, María comienza a dirigirse al arcángel Gabriel de forma muy poética, con un elogio que no se observa en los poemas populares chipriotas.

Ἡσουν ωραίος σαν ἀγγελος με δυο φτερούγες ανοιχτές,

Eras bello cual ángel de dos alas abiertas,

A su vez, y en contraposición al aspecto anterior, en el verso 31, la Virgen se lamenta por el hecho de que la Anunciación fue gloriosa, a pesar de que el destino de Jesús es la muerte, lo cual se asemeja al reproche de María que se ha mencionado anteriormente.

Μα γιατί μου 'δειξεις, καλέ, δόξα πολλή για το παιδί;

Ay, ¿pero por qué me muestras la gloria del niño?

En los versos 42-43, hablándole a Jesús, la Virgen le afirma que lo protegerá de toda persona y bajo cualquier circunstancia, desde el momento en el que se encuentre en el mundo.

Θα σε φυλάω από ματιά κακή κι από κακόν καιρό,
από το πρώτο ξάφνιασμα της ξυπνημένης νιότης.

te guardaré del mal de ojo y de los malos tiempos,
desde el hervor primero al despertar tu juventud.

Esta protección que María le habría brindado a Jesús no se menciona en las versiones chipriotas del *Lamento de la Virgen*. No obstante, la concepción de la santa como valedora no es ajena a los textos populares de Chipre. Ello se observa, por ejemplo, en el verso 3 del *Ύμνος στην Παναγίαν* (*Himno a la Virgen*)¹⁸, donde la voz poética le ruega que extienda su mano y ampare al mundo.

Finalmente, en los versos 56-57, se distingue de nuevo la referencia a los múltiples cuchillos y espadas que se clavan en el corazón de María. A diferencia de lo que sucede en los versos mencionados arriba, donde la santa es aliviada con agua y/o perfumes, Várnalis confirma el dolor que ella padece retirándole el líquido de su boca.

Όχου, μου μπήγεις στην καρδιά, χίλια μαχαίρια και σπαθιά.
Στη γλώσσα μου ξεραίνεται το σάλιο, σαν πικρή αψιθιά!

Oh, me clavaste en el corazón mil cuchillos y espadas.
¡En mi lengua se seca la saliva, como ajenjo amargo!

Conclusiones

En la poesía popular religiosa chipriota, las distintas versiones del poema *El lamento de la Virgen* muestran en su conjunto una imagen de la santa según la cual se destaca su figura como la madre de Dios, su unigénito. Así, su maternidad se evidencia constantemente y, en el contexto de la pasión de su hijo, se aprecia su intenso dolor psíquico reflejado en su lamento plañidero y dramático, así como en los sentimientos de tristeza, soledad y abandono que la invaden, y en su imposibilidad de encontrar alivio para su amargura.

En lo que respecta a las composiciones de Archangelos y Çeşme, las numerosas analogías que presentan con respecto al poema chipriota *El lamento de la Virgen* son indicio de la existencia de un tema común en toda la canción popular griega, el cual se encuentra perfectamente expresado por los títulos de las composiciones en las que deriva, incluso a pesar de las diferencias que hay entre los

¹⁸ Νέαρχος Κληρίδης, *Κυπριακά δημοτικά τραγούδια* (Nicosia: Ίδρυμα Νέαρχου Κληρίδη 2017), p. 41.

textos. A su vez, dichas composiciones demuestran el fervor de la religiosidad popular hacia la Virgen María, quien de nuevo es representada como la Deípara que sufre amargamente por su hijo.

En relación al poema de Ioannis Plousiadinos, las analogías que se disciernen con respecto a los poemas populares referidos señalan al tema popular antes mencionado como fuente de inspiración del himnógrafo para escribir *El lamento de la Deípara*.

En lo que concierne al poema de Kostas Várnalis, también se aprecia el eco de la misma inspiración. Sin embargo, los versos revelan una poesía que no se aleja ni de la musa ni del ingenio más personal del poeta. Ciertamente, las figuras literarias son más complejas e incluso se transmite la psique de la Virgen con mayor sutileza.

En lo que atañe tanto a los poemas populares indicados como al poema de Plousiadinos y al de Várnalis, todos son muestra del desarrollo de composiciones que tienen como primer referente a la Virgen y de la evolución del estilo poético con que aquellas se realizan a lo largo del tiempo.

En definitiva, en todos los textos referidos, aparecen rasgos que contribuyen a la creación de una imagen de la Virgen María como la Santísima Deípara, incluso a pesar de quién sea su demiurgo.